

Etnicida

Antes del arribo de los españoles, la geografía de lo que ahora es Guatemala formaba parte de un complejo mosaico étnico, estos pequeños Estados formaban parte ya de la periferia de un poderoso imperio que se había desarrollado entre los habitantes Nahua, del centro de lo que sería posteriormente México, durante la segunda mitad del siglo XV. Al momento de la conquista, los españoles encontraron en Guatemala un verdadero mosaico étnico. La estructura étnica y social de la colonia descansaba en un sistema estamental complejo, y racista, basado en el origen y color de la población.

En el área rural se conformaron con el tiempo centros de población indígena que lograron sustraerse al control colonial, en lugares apartados y remotos, conocidos como “pajuides”. Sus dimensiones nunca fueron mayores, pues existió el interés y la preocupación general de los demás sectores, incluyendo a la Iglesia, de su control, dominación, explotación y lucro. Con el tiempo, se dio también el indígena adscrito como mano de obra laboral a las fincas, un fenómeno menor, pues el terrateniente lograba la mano de obra a través de los repartimientos indígenas de los mencionados pueblos.

La población española y sus descendientes, los criollos, se establecieron en los centros urbanos como Santiago de Guatemala, Quetzaltenango, Chiquimula, entre otros, el nuevo Estado republicano centroamericano surgido de la independencia del Reino de España propuso brevemente un ideal ciudadano basado en la igualdad, en las garantías individuales y el ejercicio de derechos sin distinciones de pertenencia étnica, cultural y religiosa –que incluía al indígena–, con el fin de garantizar la lealtad de los habitantes a la nueva nación, la transición a la democracia política de Guatemala ha coincidido con las transformaciones económicas asociadas a las políticas neoliberales y a la globalización, incidiendo en las dinámicas sociales que venían de la época previa